

EL DOLOR EN LA MEDICINA DE URGENCIA Y EMERGENCIA

En una sociedad que preconiza como meta el estado de bienestar, sin lugar ni tiempo para el sufrimiento, es lógico que la medicina de urgencia aumente cada año en contenidos y en número de pacientes.

Cada vez, el ciudadano tolera peor la demora, la cita previa, la burocratización. Si se ha generalizado la utilización del cajero automático, el fax o la compra a distancia; ¿por qué, ante un proceso febril, doloroso o de otro orden, no vamos a utilizar la opción que nos ofrecen las instituciones sanitarias públicas? ¿Por qué si podemos elegir el lugar, el día y la hora para ser atendidos, con iguales garantías de calidad que en las demás, vamos a elegir otras opciones? Esta es, probablemente, la razón más importante del incremento progresivo de pacientes.

SEMES, consciente de este fenómeno y coherente con la nueva etapa de la línea editorial de la revista EMERGENCIAS, orientada hacia las necesidades y demandas de los lectores, ha considerado que el dolor y su tratamiento —primera causa de la demanda y tal vez del mencionado incremento— constituyese el contenido de su primer número monográfico.

El dolor, probablemente el más viejo y el más terco de los síntomas médicos ha sido preocupación constante, no sólo de profesionales sanitarios, sino de toda la humanidad. Está presente en el pensamiento de todas las culturas. Su significado ha sido controvertido en la historia, desde maldición bíblica a camino de perfección. Se ha cuestionado en ocasiones, incluso, la ética de su tratamiento. Hasta la reciente y polémica encíclica papal «*Evangelium vitae*» alude a la actitud ante el sufrimiento físico.

Para el médico, el dolor es un síntoma que indica la existencia de una enfermedad que debe ser sometida a tratamiento. Para los profesionales de la urgencia, un reto permanente con sus pacientes.

La solución, pese a su antigüedad —ya Teofrasto en el siglo III a. de C. recoge la administración de jugo de amapola (opio) para combatirlo— sigue siendo una asignatura pendiente.

Es probable que durante las últimas décadas, la investigación médica, más preocupada por la etiopatogenia y fisiopatología de los procesos, haya relegado la medicina sintomática. En este sentido, el dolor como síntoma se ha infravalorado. Exagerando, podemos decir que no se prevenía, sólo se trataba, y probablemente de forma insuficiente.

En la presente década, por razones múltiples, pero entre otras, por la apuntada tendencia social al estado de bienestar, la terapéutica del dolor ocupa un lugar privilegiado, probablemente el que el enfermo se merece. Se crean unidades específicas del dolor, de cuidados paliativos o de contenidos similares. El tratamiento del dolor constituye una subespecialidad multidisciplinaria, con dedicación de numerosos profesionales.

A esta corriente, quienes nos dedicamos a la urgencia y la emergencia, no podemos permanecer ajenos. EMERGENCIAS, pretende mediante la presente monografía, hacer llegar a sus lectores una puesta al día en tan importante tema.

En urgencias, cada enfermo es una etapa contrarreloj, porque el espacio que ocupa lo necesitamos para atender al enfermo siguiente. El Dr. Anguera de Sojo, experto conocedor del mundo de la urgencia, analiza con precisión, en el presente número, esta circunstancia en el enfermo con dolor, en cuyo proceso cuenta casi tanto como la enfermedad, la presión asistencial y psicológica del paciente y su familia; las peculiaridades de la organización estructural y funcional del servicio; el dispar número de participantes, así como los diferentes niveles de adecuación para la disponibilidad de medios. Todo ello, condicionante en ocasiones, de una relación médico/enfermo insatisfactoria.

EMERGENCIAS agradece a SYNTAX y al presidente de SEMES la organización de un Simposium sobre el Dolor. Y a los ponentes, además, su aportación a este número, que permite hacer partícipes del acto a todos los lectores de la revista. Es una revisión en

profundidad, puesta en escena por la veteranía del Dr. López Timoneda. Los doctores Fonrouge y Martínez aportan su experiencia en diferentes campos de la medicina de emergencias. Y los doctores Montero y Morales nos ofrecen una exhaustiva revisión clínica y farmacológica de la terapéutica del dolor, eficacia, vías de utilización, complicaciones, progresos y perspectivas de futuro. Sirvió de base para esta exposición la experiencia con ketoralaco, un AINE relativamente nuevo en nuestro medio. Los autores recogen, además, la comparación y complementación con el resto de fármacos analgésicos en diferentes situaciones clínicas.

Por último, el Dr. Catalá lleva a cabo una revisión bibliográfica de los estudios de Ketoralaco. Recoge la

biodisponibilidad, eficacia, beneficio/riesgo, tolerancia, vías de utilización y potencia analgésica, información que nos parece de gran utilidad para los lectores de EMERGENCIAS.

Una reciente publicación, «Controversias en Oncología», afirma que *El único dolor no tratable, es el que no se ha sabido tratar*. La presente monografía pretende poner en manos de los lectores una herramienta más para progresar en el conocimiento y en el manejo terapéutico del paciente con dolor en la medicina de urgencia.

S. Juárez Alonso
Consejo Editorial de la Revista